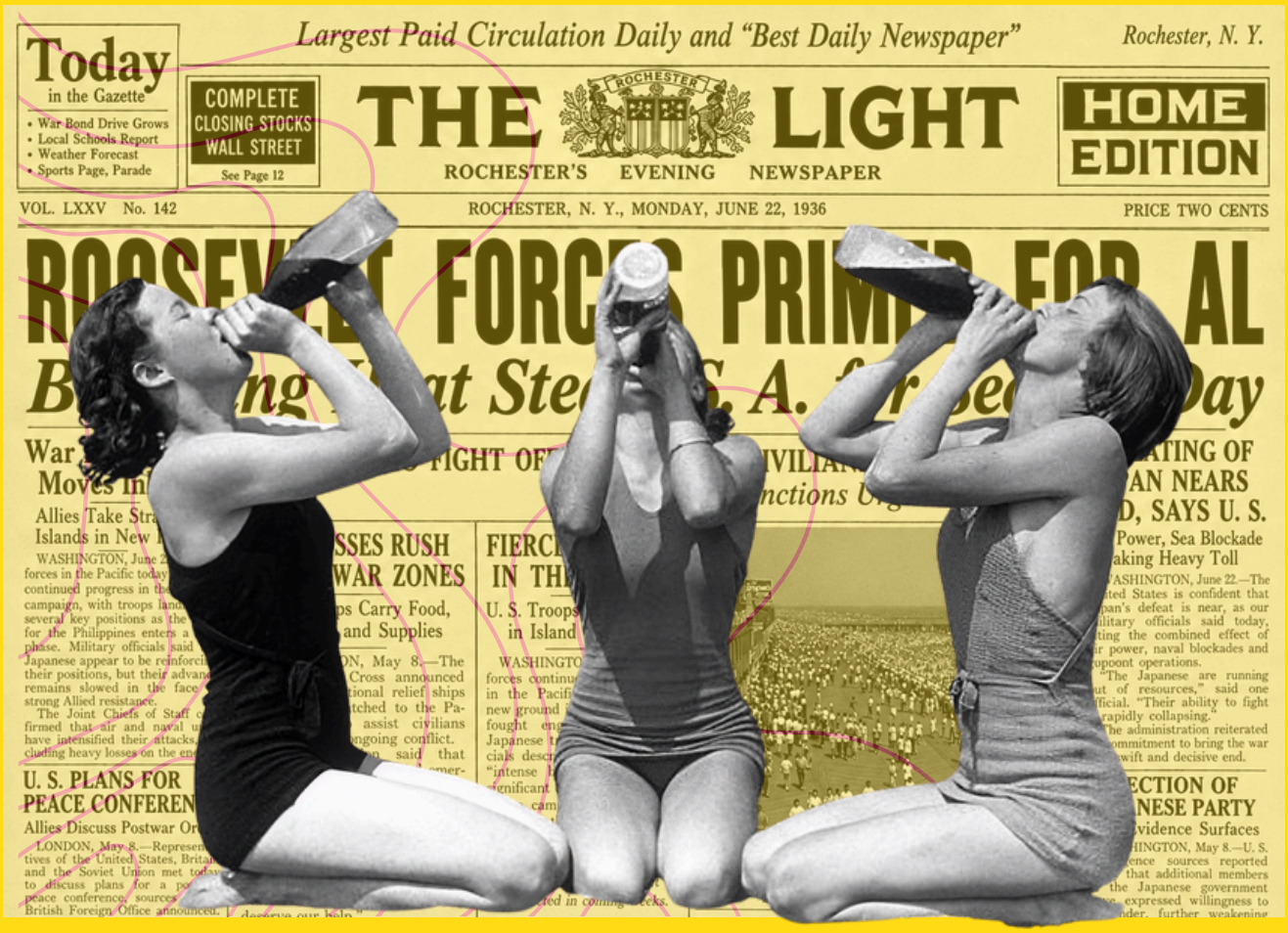
VOL.2 N°4 JULIO-DICIEMBRE 2026

BLOCH

REVISTA ESTUDIANTIL DE HISTORIA



Percepciones y prácticas en las Grandes Llanuras durante la gran ola de calor de 1936

JOSÉ SALVADOR GALVÁN GÓMEZ

BLOCH

https://revistabloch.uanl.mx

Percepciones y prácticas en las Grandes Llanuras durante la gran ola de calor de 1936

José Salvador Galván Gómez

orcid.org/ 0009-0002-0027-811X

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Edición y corrección de estilo:

Leonardo Guzmán Garza

Maquetador:

Vanessa Barrón Camacho

Diseño de portada:

Karol Alondra Perales Lugo

Copyright:

© 2026, Galván Gómez Jose Salvador. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 31 de agosto de 2026 Aceptación: 13 de septiembre de 2026

Email:

jossgalvan2@gmail.com

Percepciones y prácticas en las Grandes Llanuras durante la gran ola de calor de 1936

Perceptions and practices in the Great Plains during the great heat wave of 1936

José Salvador Galván Gómez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Este trabajo examina el impacto de la gran ola de calor de 1936 en los estados de Nebraska, Kansas, Oklahoma y Texas, considerándolos no sólo como un evento meteorológico sino, como un acontecimiento social y ambiental que transformó la vida cotidiana. A lo largo del texto se destaca que el fenómeno alcanzó niveles críticos en julio de 1936, con temperaturas de hasta 48°C que provocaron aproximadamente 5,000 muertes a nivel nacional y la destrucción total de cultivos básicos. Al enfocarse en la percepción del desastre, se observó que esta no fue uniforme: mientras en sectores urbanos y universitarios inicialmente se veía como una molestia que se combatía con actividades recreativas, en las zonas rurales representó una crisis existencial marcada por el agotamiento físico, emocional y la ruina económica.

Se detallan diversas estrategias de adaptación y resistencia ante el fenómeno implementadas por la población, tales como dormir a la intemperie, modificar horarios de trabajo y recurrir a rituales ancestrales, como danzas de lluvia por grupos indígenas. Asimismo, se analiza la transición hacia soluciones tecnológicas, como el uso de refrigeradores con aire acondicionado en centros urbanos. Además, se resalta el papel fundamental del gobierno federal bajo el marco del New Deal, el cual intervino mediante la transferencia masiva de fondos para el alivio de la sequía y la conservación del suelo, lo que contribuyó a consolidar una creciente dependencia de las comunidades rurales hacia la asistencia estatal en contextos de crisis climática extrema.

PALABRAS CLAVE:

Ola de calor; Grandes Llanuras; Sequía; Adaptación; New Deal

ABSTRACT:

This work examines the impact of the heat wave in 1936 on the states of Nebraska, Kansas, Oklahoma, and Texas, considering not only meteorological event also this environmental occurrence that transformed everyday life. Throughout the text, it is highlighted that the phenomenon reached critical levels in July 1936, with temperatures of up to 48°C (118°F), causing approximately 5,000 deaths and the total destruction of staple crops. This work focuses on perceptions of the disaster, demonstrating that these were not uniform: while urban and university communities initially viewed the heat as a nuisance to be mitigated through recreational activities, in rural areas it represented an existential crisis characterized by physical and emotional exhaustion as well as economic ruin.

The paper also examines various adaptation strategies and resistance implemented by the population, including sleeping outdoors, modifying working hours, and resorting to traditional practices, such as rain dances performed by Indigenous groups. It further analyzes the transition toward technological solutions, including the use of air-conditioning systems in urban centers. Finally, it highlights the fundamental role of the federal government under the framework of the New Deal, which intervened through the massive allocation of funds for drought relief and soil conservation, which contributed to consolidate an increasing dependence of rural communities on state assistance in contexts of extreme climate-related crises.

KEYWORDS:

Heat wave; Great Plains; Drought; Adaptation; New Deal

Percepciones y prácticas en las Grandes Llanuras durante la gran ola de calor de 1936

La ola de calor de 1936 transformó la relación entre población, ambiente y vida cotidiana en diferentes estados de las Grandes Llanuras de los Estados Unidos de América, generando distintas formas de percepción y respuesta según las condiciones sociales y regionales. La década de los treinta en Norteamérica se caracterizó por problemas sociales, económicos y políticos, derivados por las crisis económicas que emergieron a finales de la década de 1920 e impactaron principalmente en Occidente. En este contexto, los fenómenos naturales extremos, como el caso de las fuertes olas de calor en la zona de las Grandes Llanuras y los Grandes Lagos, experimentaron cambios climáticos que afectaron la vida de buena parte de la población de estas regiones.

El presente trabajo analiza las percepciones y practicas sociales que se desarrollaron durante la ola de calor de 1936, en la zona de las Grandes Llanuras, se utilizaron periódicos de las localidades de los estados de Nebraska, Kansas, Oklahoma y Texas de ese año, lo que permitió observar las representaciones y percepciones mediáticas de ese fenómeno. La localización de censos publicados por parte del gobierno norteamericano fue relevante para dimensionar aspectos demográficos de estos estados, así como su situación social, ya fuera urbana o rural. Sumado a lo anterior, se utilizó bibliografía especializada la cual aborda estos fenómenos climáticos, que además permite observar cómo distintos sectores de la población comprendieron y experimentaron el calor extremo.

El libro *The Dust Bowl: an agricultural and social history* del historiador Ray Douglas Hurt, contextualiza históricamente las sequías, la agricultura y las transformaciones ambientales ocurridas en las Grandes Llanuras durante la década de 1930. Asimismo, el libro *The Worst Hard Time: The Untold Story of Those Who Survived the Great American Dust Bowl*, de Timothy Egan es fundamental para aproximarse a las experiencias humanas del mencionado desastre natural, puesto que recopila diarios, cartas, entrevistas y testimonios de habitantes que vivieron directamente las condiciones extremas del Dust Bowl y la ola de calor. El objetivo de este artículo consiste en demostrar que el desastre climático no fue percibido únicamente como un fenómeno meteorológico,

sino también como una experiencia social que transformó la cotidianidad y las relaciones entre la población y el entorno en la región. Asimismo, se sostiene que las temperaturas extremas provocaron miles de muertes, destruyeron cultivos y alteraron prácticas diarias tanto en espacios rurales como urbanos. Sin embargo, las formas de interpretar y enfrentar este desastre ambiental no fueron homogéneas, pues variaron según las condiciones sociales, culturales y regionales de cada comunidad.

La relevancia de esta investigación recae en el hecho de que, si bien buena parte de la historiografía menciona los fenómenos de esta década, esta se centra casi exclusivamente en las tormentas de polvo y fuertes vientos derivados del conocido como *Dust Bowl*, donde no se toman en cuenta las altas temperaturas, la sequía prolongada y la pérdida de cosechas que afectaron especialmente a estados como Nebraska, Kansas, Oklahoma y Texas, donde gran parte de la población dependía directamente de la agricultura y del trabajo rural.

EL CLIMA EN LAS GRANDES LLANURAS

La década de los años 30 en los Estados Unidos, es recordada por los habitantes de la zona de las Grandes Llanuras como una época de clima intenso y mortal, en la que destacaban las fuertes corrientes de viento y climas calurosos que afectaron profundamente a la población de la zona media de la región central estadounidense. Es importante resaltar, las condiciones geográficas y naturales de la zona para entender cómo es que se desarrollaron estos fenómenos. Para esto, la obra de Ray Douglas proporciona información importante de esta región norteamericana:

> Después de la era del Pleistoceno, las Grandes Llanuras habían experimentado dos períodos prolongados de sequía (el Boreal desde el 8000 a.C. hasta aproximadamente el 5000 a.C. y el Sub-Boreal desde el 2000 a.C. hasta aproximadamente el 6000 a.C.), período durante el cual cayó menos precipitación allí que en cualquier otro lugar más al este. Además, el estudio de los anillos de los árboles de cedro rojo y pino amarillo en el oeste de Nebraska indica que durante el período de 748 años anterior a 1958, ocurrieron veintiuna sequías que tuvieron una duración de 5 o más años, con una recurrencia cada 35.7 años. Durante ese tiempo, la sequía promedio duró 12.8 años, y una sequía de 10 o más años ocurría cada 55.6 años, las sequías, por lo tanto, han ocurrido durante siglos en las Grandes Llanuras y continuarán repitiéndose mientras el hombre sea incapaz de controlar el clima.[1]

Se trata de una región predominantemente terrosa, con poca vegetación y precipitaciones si acaso, escasas a lo largo del año, donde la población era menor a comparación de otras regiones en los Estados Unidos. Cabe reiterar que la delimitación espacial para la elaboración de esta investigación consiste en los estados de Nebraska, Oklahoma, Kansas y Texas, pero las condiciones climáticas no fueron exclusivas de estos territorios, sino que abarcaron buena parte de las Grandes Llanuras y los Grandes Lagos. No obstante, la historiografía de estos eventos se ha enfocado en la parte central de las Grandes

[1] Ray Douglas Hurt, The Dust Bowl: an agricultural and social history, (Chicago: Nelson-Hall,1981), 3. Traducción propia.

Llanuras por las particularidades geográficas que se mencionaron anteriormente.

La población en estos estados según un censo de 1930, era de 1,377,963 para Nebraska y1,880,999 para Kansas; mientras que el estado de Oklahoma —punto donde el calor y las tormentas de tierra tendrían su máximo auge— contaba con 2,396,040 habitantes; por último, cabe destacar que la población texana era aproximadamente de 5,824,715 habitantes. Por lo tanto, se puede decir que de una población total de 122,775,046 personas, únicamente 11,479,717 vivían en los estados estudiados en este trabajo.[2] Es pertinente recalcar que había una baja distribución demográfica en estas zonas, donde los amplios espacios de terreno fueron fructíferos para la aparición de los fenómenos climáticos que sacudieron estos estados.

Con una predominancia mayormente rural, solo en Oklahoma había alrededor de 1,574,359 personas, o el 65% de la población catalogada como rural, si se cuenta la posesión de granjas, terrenos de cultivo, etcétera.[3] Se puede ver una relación amplia con la naturaleza, lo que muestra una dependencia completa que durante los estragos climáticos se vio afectada, puesto que estos fenómenos climáticos transformaron la manera en que una porción de los norteamericanos entendían la relación entre naturaleza, agricultura y supervivencia.

LA OLA DE CALOR

Los climas calurosos, como se ha visto, no fueron novedad en las grandes llanuras; desde la década de 1930 se registraban temperaturas que se pueden considerar alarmantes, sin embargo, durante "las primeras semanas de julio de 1936 registraron las temperaturas más altas de ese período, incluyendo varios récords históricos".[4] Se tiene un registro de temperaturas anormalmente extremas, como el del *National Weather Service*, que hace mención que durante los años del "Dust Bowl", la ola de calor se disparó de manera exagerada, donde "la sucesión de días calurosos y secos también resultó mortal. A nivel nacional, se registraron alrededor de 5000 muertes relacionadas con la ola de calor".[5] En relación con la medición de temperaturas promedio en los Estados Unidos, la temperatura promedio de Nebraska durante 1936 fue de 83.1°F —28.3 °C—, lo que se consideró como un récord. Por su parte, la temperatura promedio de Kansas fue de 85.1°F —29.5 °C—; en Oklahoma 85.8°F —29.8 °C—, y la de Texas fue la más baja con 81.8°F —29.5 °C—.[6]

Estos datos reflejan un promedio generalizando descensos y ascensos durante el año. Se puede notar climas extremos en ciertas

[2] United States Bureau of the Census, *Fifteenth Census of the United States: 1930. Population, vol. 1* (Washington, DC: Government Printing Office, 1931), 10. Obtenido de: https://www2.census.gov/library/publications/decennial/1930/population-volume-1/03815512v1ch02.pdf

[3] United States Bureau of the Census, *Fifteenth Census of the United States: 1930. Population, vol. 1* (Washington, DC: Government Printing Office, 1931), 15. Obtenido de:https://www2.census.gov/library/publications/decennial/1930/population-volume-1/03815512v1ch02.pdf

[4] "Heatwave of July 1936", Weather.gov. National Weather Service, consultado el 23 de mayo de 2026. Traducción propia. Obtenido de: https://www.weather.gov/arx/heat_jul36,

[5] "Heatwave of July 1936.".

[6] "Heatwave of July 1936".

regiones de estos estados: Nebraska contó en julio de 1936, con condados que tuvieron climas de 118°F y 119°F, —alrededor de 47°C y 48°C— ;[7] en el mes de julio se registraron temperaturas que oscilaron entre 111°F y 119°F —de 43°C a 48°C—, en lo que respecta a los estados estudiados en el presente texto. Resulta necesario aclarar que el mes de julio de 1936 marcó un punto crítico en la percepción social del clima extremo, pues las temperaturas alcanzadas superaron los registros habituales y transformaron la práctica cotidiana de la población de estos estados.[8]

La experiencia de los habitantes de estos estados durante esta temporalidad resulta fundamental para comprender los efectos de esta problemática, para lo cual se consultaron diferentes periódicos locales de la época, cuyas publicaciones ofrecen una perspectiva de la población de diferentes zonas que ayudan a entender cómo se percibían estas temperaturas durante 1936, a principios del mes de junio, cuando la ola de calor no llegaba todavía a su punto máximo. Para ilustrar esta afirmación, cabe retomar un artículo del *The daily Nebraskan*, para la comunidad de la University of Nebraska-Lincoln:

> Los equipos de sófbol juegan todas las noches en los campos al sur y al oeste del edificio del colegio de profesores, y los entusiastas del tenis y del golf practican diligentemente para los torneos que culminarán el programa deportivo.
>
> Si eres de los que se quejan incesantemente por la intensidad del calor, ¡pruébale a los deportes universitarios de verano, date un chapuzón refrescante en la piscina del coliseo y te sorprenderá lo poco que importará el calor cuando encuentres un interés que te apasione! [9]

El fragmento resulta interesante porque muestra que, en las primeras semanas del verano de 1936, el calor todavía podía percibirse como una molestia soportable dentro de ciertos sectores sociales, particularmente en espacios universitarios y urbanos. La recomendación de practicar deportes o acudir a piscinas muestra un intento de mantener la normalidad cotidiana pese a las altas temperaturas. Sin embargo, esta percepción contrasta con la gravedad que alcanzaría la ola de calor durante julio, cuando las temperaturas extremas comenzaron a provocar pérdidas agrícolas, problemas de salud y miles de muertes en distintas regiones de las Grandes Llanuras.

VIDA COTIDIANA Y PERCEPCIÓN DEL CALOR EN NEBRASKA

Es complicado analizar la percepción del calor en las semanas justas del punto máximo de calor por la poca disponibilidad de números registrados o conservados, dada la escasez de fuentes archivísticas. Sin embargo, el periódico *The Frontier,* del estado de Nebraska, ofrece información clave al respecto, ya que en su redacción utiliza un tono un tanto relajado a finales del mes de julio, cuando parecía que finalizaba la ola de calor:

[7] "Heatwave of July 1936".
[8] "Heatwave of July 1936".
[9] "Social Whirl", *The Daily Nebraskan*, 9 de julio de 1936, 4. Traducción propia. Obtenido de:https://nebnewspapers.unl.edu/lccn/sn96080312/1936-07-09/ed-1/seq-4/

> Los ampolladores y abrasadores días de julio, que arrastraban sus calurosas y fatigosas jornadas semana tras semana, llegaron a un abrupto final la madrugada del lunes en O'Neill, cuando la lluvia y el granizo, sin mucho viento, cayeron de repente sobre un pueblo dormido; esto hizo que quienes dormían a la intemperie esa noche en los jardines y bajo los árboles corrieran a buscar refugio.[10]

La relevancia de esta nota recae en que muestra cómo la población había adaptado su vida cotidiana a las temperaturas extremas, al punto de dormir al aire libre para soportar el calor. Asimismo, evidencia el alivio que representó la lluvia del 30 de julio de 1936 para la población de O'Neill, —ubicada en el centro-norte de Nebraska—. También se alude a las repercusiones de la lluvia:

> El efecto principal fue romper una ola de calor de una severidad y larga duración sin precedentes. Los campos de maíz aquí y allá resultaron beneficiados, pero ese cultivo de grano básico, como tal, quedó completamente calcinado hace días. El granizo causó algunos daños en los pocos huertos supervivientes de la ciudad, principalmente en los tomates. [11]

Asimismo, el periódico permite observar las graves consecuencias agrícolas de la ola de calor, al mencionar que gran parte de los campos de maíz habían quedado "completamente calcinados" días antes. Esto muestra cómo el desastre climático no solo afectó la vida diaria de las personas, sino también la producción agrícola y probablemente a la estabilidad económica de las comunidades rurales. En el mismo artículo, se rescata la manera irónica de la experiencia del calor en áreas urbanas,

> Se ha mantenido un gran interés en el clima, pero se está convirtiendo en un tema un tanto trillado. Comenzando el 25 de junio con 103 grados, la temperatura máxima ha estado en o por encima de la marca de los 100 la mayor parte del tiempo. Con .17 de pulgada de lluvia el 1 de julio, .02 el 13 de julio y .25 el día 27, O'Neill ha salido adelante con menos de media pulgada de precipitación durante julio, .44 para ser exactos.[12]

Este conjunto de fuentes hemerográficas coadyuva a visualizar cómo fue que las temperaturas extremas y la falta de lluvia comenzaban a convertirse en parte de la rutina diaria de la población. La afirmación de que el clima comenzaba a representar "un tema trillado" refleja cierta normalización del calor extremo, incluso cuando las temperaturas superaban constantemente los 100 grados Fahrenheit y la sequía afectaba gravemente a la región. Esto permite observar cómo algunos periódicos locales trataban el fenómeno con un tono relativamente relajado o resignado, a pesar de las crecientes consecuencias ambientales y agrícolas que comenzaban a manifestarse en Nebraska durante el verano de 1936.

Diversos testimonios permiten comprender la cotidianidad vivida por la población de las Grandes Llanuras durante la ola de calor de 1936. El libro del periodista estadounidense Timothy Egan, recopila cartas, diarios y entrevistas de personas —

[10] "Heat wave here takes sudden chill", *The Frontier*, 30 de Julio de 1936,1. Traducción propia. Obtenido de:https://nebnewspapers.unl.edu/lccn/2010270509/1936-07-30/ed-1/seq-1/#words=heat+Heat+wave+Wave

[11] *The Frontier*, 30 de julio de 1936,1. Traducción propia. Obtenido de:https://nebnewspapers.unl.edu/lccn/2010270509/1936-07-30/ed-1/seq-1/#words=heat+Heat+wave+Wave

[12] *The Frontier*, 30 de julio de 1936,1. Traducción propia.

principalmente granjeros— que experimentaron las condiciones climáticas extremas de la década de 1930. Aunque gran parte de la historiografía sobre este periodo se ha centrado en las tormentas de polvo del Dust Bowl, estos testimonios también permiten observar cómo la ola de calor repercutió gravemente en otros aspectos, como la vida cotidiana de la población rural.

Un testimonio relevante para comprender la situación de manera personal fue la del granjero Don Hartwell, de Nebraska, de quien se conserva un diario en el que anotó día a día su vida cotidiana durante el año de 1936, puesto que, "si Don Hartwell iba a ser enterrado bajo este mar de polvo, quería dejar algo atrás".[13] En su diario, al hablar del 15 de julio establece lo siguiente:

> 102 grados. El maíz y todo lo demás está destruido en su mayor parte... Realmente hace demasiado calor, está demasiado seco, es desalentador y endiablado como para hacer algo. Más de 2500 personas han muerto en este "gran medio oeste" por los efectos de este clima y país infernales desde el 1 de julio.[14]

Esta cita refleja no solo la destrucción agrícola causada por el calor extremo y la sequía, sino también el agotamiento físico y emocional que las altas temperaturas provocaban en la población rural. De tal modo, se puede observar cómo los habitantes de las Grandes Llanuras interpretaban el clima como una fuerza hostil que transformaba profundamente su vida cotidiana.

En el caso de Nebraska, las fuentes permiten observar cómo la ola de calor modificó progresivamente la vida cotidiana y la percepción del clima. Lo que inicialmente podía tratarse como una incomodidad temporal terminó convirtiéndose en una experiencia de agotamiento físico, pérdidas agrícolas y resignación frente a un entorno considerado cada vez más hostil con el clima extremo.

PRÁCTICAS Y RESPUESTAS SOCIALES EN KANSAS

En la ciudad de Kansas, el calor se vivió de forma similar; ante tal situación el periódico *The Kansas City Times*, publicó algunas notas con un tono esperanzador:

> Después de subir la temperatura de Kansas City a 109 grados a las 5 en punto ayer y causar dos muertes por postración, la ola de calor aflojará su presión hoy. Cielos amenazantes y temperaturas más bajas son pronosticados por el Sr. Hamrick. La temperatura máxima estará alrededor de la marca de los 100 grados, el cielo estará parcialmente nublado y pueden caer gotas de lluvia a intervalos.[15]

El hecho de que los periódicos locales siguieran de cerca el comportamiento climático y transmitieran a la población expectativas de alivio ante las temperaturas extremas resulta especialmente relevante. Por su parte, que una temperatura "más baja" continuara cerca de los 100°F —alrededor de 37°C—, refleja la gravedad de la ola de calor en espacios como Kansas City.

[13] Timothy Egan, *The Worst Hard Time: The Untold Story of Those Who Survived the Great American Dust Bowl,* (New York: First Mariner Books, 2006), 242. Traducción propia.

[14] Egan, *The Worst Hard Time: The Untold Story of Those Who Survived the Great American Dust Bowl*, 247.

[15] "Weather causes 2 deaths", *The Kansas City Times*, 15 de Julio de 1936,1. Traducción propia. . Obtenido de: https://kansascity.newspapers.com/image/657057658/

Asimismo, la nota permite observar las consecuencias humanas inmediatas del fenómeno; las muertes por postración muestran que el calor extremo comenzaba a representar un riesgo directo para la población urbana en este estado. Este clima desarrolló practicas interesantes por parte de la población, entendiéndose que cada zona y grupo social tenía sus formas de vivir el calor, en el mismo periódico se puede observar que:

> Se rompieron récords de calor en muchas partes de Kansas. En Fort Scott, Chief Big Buffalo, ayudado por su hermano y su sobrino, bailó por segunda noche en la danza ceremonial de la lluvia Hopi. El esfuerzo de su primera noche trajo solo unas pocas nubes y algunos relámpagos distantes. Chief Buffalo, un indio Ottawa, dijo que viviría con sus pinturas puestas hasta que lloviera.[16]

Se entiende entonces que la ola de calor no fue experimentada de manera homogénea, pues las perspectivas sociales estuvieron condicionadas por factores culturales, laborales y étnicos. El hecho de que el jefe del grupo indígena Ottawa realice prácticas que se pueden considerar ancestrales, como la "danza ceremonial de la lluvia Hopi" hace un contraste en cómo ciertos sectores recurrían a prácticas culturales y espirituales para enfrentar la sequía y las altas temperaturas. Esto se puede comparar con otros ejemplos, como el caso de Nebraska, donde algunos periódicos abordaban el calor de una manera más cotidiana o relajada, mientras promovían actividades recreativas como deportes nocturnos o visitas a piscinas universitarias. De esta manera, puede observarse cómo distintos grupos sociales interpretaron y enfrentaron el desastre climático según sus propias experiencias culturales y condiciones de vida.

El registro de muertos por parte del calor es bastante amplio a lo largo de los estados durante el periodo de altas temperaturas, no limitándose solamente a grupos considerados vulnerables —niños, enfermos y anciano— sino que el calor afectaba de manera mortal a la población que lleva relativamente una mejor condición para sobrellevar este clima. El *Kansas City Times* publicó una nota en la que abordaba este tema de la siguiente forma:

> John Gunn, de 29 años de edad, 520 Everett avenue, Kansas City, Kansas, murió a las 11:15 en punto anoche en el hospital de la Universidad de Kansas, a consecuencia de la postración por calor sufrida el lunes mientras labraba patatas con azadón en una granja cerca de Orrick, Missouri. Murió cinco minutos después de ser admitido en el hospital, según dijeron los encargados anoche.[17]

La publicación de esta noticia permite observar cómo las altas temperaturas representaban un peligro directo para los hombres dedicados al trabajo físico, asimismo, se muestra el impacto que el calor extremo tenía sobre trabajadores agrícolas y rurales, cuyas actividades dependían de permanecer durante horas bajo el sol. Aunque el golpe de calor en la granja fue en otro estado —Missouri—, resulta interesante que llegara a Kansas City, ya que muestra cómo el mundo rural tenía que adaptarse a las altas temperaturas y tratar de sobrellevarlas, a diferencia de quienes

[16] *The Kansas City Times*, 15 de Julio de 1936,1. Obtenido de: https://kansascity.newspapers.com/image/657057658/

[17] "A Kansas death for heat", The Kansas City Times, 15 de Julio de 1936, 3. Traducción propia. Obtenido de https://kansascity.newspapers.com/image/657057660/

experimentaban el calor desde las grandes urbes. Por otro lado, el hecho de que falleciera pocos minutos después de ingresar al hospital refleja la rapidez y gravedad con la que la postración por calor podía afectar a la población durante las semanas más intensas de julio de 1936.

SEQUÍA, MORTALIDAD E INTERVENCIÓN GUBERNAMENTAL EN OKLAHOMA

Dado que Oklahoma cuenta con una posición geográfica casi central dentro de las Grandes Llanuras, se suele sugerir que ahí fue donde la ola de calor se experimentó con mayor gravedad. Periódicos de distintos estados reportaban constantemente el desastre climático de las Grandes Llanuras, donde aludían a la cantidad de muertes causadas por el calor extremo:

> Veintinueve muertes esta semana en Texas y Oklahoma debido a una ola de calor fueron contabilizadas sin un alivio definitivo a la vista. En Oklahoma, donde más de 100 muertes desde el 13 de julio han sido atribuidas al clima intensamente caluroso, se registraron marcas tan altas como 120°F el miércoles.[18]

Sin duda, la gravedad que alcanzó la ola de calor en estados como Oklahoma, donde las temperaturas extremas comenzaron a convertirse en una crisis humana que escalaba gradualmente durante el mes de julio de 1936. Resulta significativo que los periódicos destacaran continuamente el aumento de víctimas y la ausencia de un "alivio definitivo", lo que revela una cierta incertidumbre y preocupación que el fenómeno generaba en la población. Asimismo, las temperaturas cercanas a los 120°F —aproximadamente 48°C— muestran hasta qué punto el calor de julio de 1936 superó los límites habituales para gran parte de las comunidades de las Grandes Llanuras.

Como se ha mencionado, las condiciones de Oklahoma resultan ser las más comentadas tanto en la historiografía como en la memoria colectiva al respecto de aquella época, si bien destacan experiencias por parte de los periódicos en los principales centros urbanos, la población del mundo rural, —que era la mayoría de los estados de las Grandes Llanuras durante este tiempo— ofrece una perspectiva comparativa que se ha pretendido desarrollar en este trabajo, con el periódico local conocido como *The Alva Daily Record*, fundando dentro del estado de Oklahoma, hace mención de la situación referida anteriormente:

> Aunque las condiciones son peores en la zona de emergencia, hay agricultores en cada condado de Oklahoma que están empezando a quedarse cortos de alimento para el ganado y de agua. La escasez de agua es mucho más crítica que la escasez de alimentos. Aparentemente, la mayoría de los agricultores tienen alimento y agua para unos 10 días más, pero después de eso el ganado tendrá que ser trasladado masivamente y trasladado rápido".[19]

Aparentemente, la población dedicada a la agricultura en Oklahoma recibió algunos apoyos por parte del gobierno federal, puesto que en esta época estaba vigente el *New Deal* aplicado por el

[18] "Week´s heat deaths 29", *The Plattsmouth Journal,* 17 de Agosto de 1936,6. Traducción propia. Obtenido de: https://nebnewspapers.unl.edu/lccn/2016270206/1936-08-17/ed-1/seq-6/#words=heat+wave

[19] "Farmers need water", *The Alva Daily Record*, 16 de Julio de 1936, 1. Traducción propia. Obtenido de:https://gateway.okhistory.org/ark:/67531/metadc2079214/m1/1/zoom/?resolution=2&lat=1608.6848487964617&lon=5065.793941619578

gobierno norteamericano. El libro de Douglas Hurt, relaciona esta política gubernamental con la población rural del estado de Oklahoma, ya que menciona que los intentos de salvar la economía de los condados por parte del gobierno estadounidense pueden percibirse como parte de una crisis nacional ambiental:

> En julio de 1936, mientras se desmantelaban las dunas de arena, el presidente Roosevelt aprobó la transferencia de 1.5 millones de dólares de los fondos de la Administración para el Progreso de las Obras (WPA) al SCS para su aplicación en proyectos de trabajo relacionados con la conservación del suelo en los estados afectados por la sequía. De ese dinero, dieciocho condados de Oklahoma recibieron 125,000 dólares.[20]

Esto sugiere que estas medidas fueron esperanzadoras por parte de la población del estado de Oklahoma, o al menos la localidad de Alva, lugar donde su periódico local hace mención del día 16 de julio:

> El Tío Sam intervino para ofrecer a Oklahoma una mano amiga el miércoles, mientras un sol brillante caía sobre los campos resecos y se rompían récords históricos de calor de un extremo a otro del estado. A los agricultores se les dijo que una mayor ayuda para el alivio de la sequía estaba en camino desde Washington.[21]

Se considera entonces que, la referencia a "Washington" y la ayuda enviada por el gobierno muestra la creciente dependencia de muchas comunidades rurales respecto al apoyo estatal durante los años más difíciles de la década de 1930. Asimismo, se entiende una visión de cómo la sequía y el calor extremo no solo afectaban la vida cotidiana y la agricultura, sino que también impulsaban respuestas políticas y económicas por parte del gobierno estadounidense.

PRENSA Y CALOR EN TEXAS

El estado de Texas, se encuentra geográficamente alejado de la región de las Grandes Llanuras y los Grandes Lagos, por lo que es poco mencionada historiográficamente en los estudios de los fenómenos relacionados con la gran ola de calor de 1936. Sin embargo, no deja de ser parte y vecino del estado de Oklahoma que, como se ha mencionado con anterioridad, sufrió de sobremanera las altas temperaturas. Al respecto, el *San Antonio Light* publicado el 22 de junio de 1936, pronosticaba en sus titulares noticias poco favorables:

> Vientos calientes como de horno desde el norte, que el domingo dieron a San Antonio una temperatura de 106.4 grados y su clima más caluroso desde 1909, estaban disminuyendo hoy en fuerza y, como resultado, se esperaba que las temperaturas permanecieran por debajo de la marca de los 100 grados el lunes y el martes.
>
> Sin embargo, no había un alivio a la vista para el intenso calor cuando los oficiales de la oficina meteorológica revisaron sus datos el lunes por la mañana. La humedad estaba aumentando, y los calientes vientos del norte estaban siendo reemplazados únicamente por vientos variables prácticamente en calma que ofrecían poco consuelo.[22]

[20] Douglas Hurt, *The Dust Bowl: an agricultural and social history*, *82*.
[21] "Farmers get helping hand in dry area", *The Alva Daily Record*, 16 de Julio de 1936, 1. Traducción propia. Obtenido de: https://gateway.okhistory.org/ark:/67531/metadc2079214/m1/1/zoom/?resolution=3&lat=6245.3281688702 41&lon=3481.2127191094596
[22] "Little hope for relief in sight", *The San Antonio Light*, 22 de Junio de 1936,1. Traducción propia. Obtenido de:

Esta nota ilustra cómo las altas temperaturas comenzaban a percibirse como un fenómeno excepcional incluso en regiones acostumbradas al clima cálido como Texas. Resulta importante resaltar que temperaturas cercanas a los 100°F continuaran siendo consideradas una situación alarmante, especialmente debido a la combinación de humedad y ausencia de viento, factores que intensificaban la sensación térmica para la población.

Más allá de las afectaciones físicas provocadas por el calor, las altas temperaturas también alteraron prácticas cotidianas esenciales como la conservación de alimentos. Las practicas alimenticias y gastronómicas fueron afectadas por este golpe de calor, siendo pues que durante los años 30´s la población rural en los estados era predominante, pocos podían permitirse el uso de los recientes electrodomésticos que podían refrigerar, resulta difícil determinar cómo se conservaban los alimentos elaborados. No obstante, en los centros urbanizados de Texas, más cercanos a la frontera sur con México, pero no menos alejados de las olas de calor, tuvieron cierta oportunidad para al menos no tener sus alimentos desperdiciados. Al respecto, el *Laredo Times* del 14 de julio del 36 dio un aviso para la población, que establecía lo siguiente:

> MANTENGA LOS ALIMENTOS SEGUROS.
>
> Esos días calurosos, no se arriesgue a perder alimentos ahora ni perder el dinero que invirtió en ellos. Por centavos al día, las verduras y la leche pueden permanecer apetitosas, y el agua o la carne pueden tener la maravillosa frescura de estar heladas. Lleve ahora estos nuevos y modernos refrigeradores con AIRE ACONDICIONADO a su hogar.[23]

La experiencia del calor extremo no fue homogénea dentro de Texas, pues las condiciones geográficas, urbanas y económicas modificaron la forma en que distintos sectores sociales enfrentaron la ola de calor. Dado que el territorio texano representa el segundo estado más grande de Estados Unidos, posee una complejidad geográfica y ambiental muy alta dentro del mismo territorio, debido a la variedad de temperaturas y ecosistemas, donde las prácticas y experiencias de las personas eran distintas.

Esta diversidad también permite observar discrepancias entre los registros meteorológicos oficiales y los periódicos locales publicados durante la época. La sección del National Weather Service dedicada a la ola de calor de 1936 señala en su mapa de clasificación climática que la región sur de Texas se encontraba dentro de un rango de entre 7 y 10 grados Fahrenheit[24] —alrededor de -13°C y -12°C—. Ya sea una anomalía térmica, o una desviación registrada al clima "normal de la época", lo cierto es que los periódicos publicados apenas iniciado el mes de agosto reportaban apenas ese mes la llegada de

https://www.loc.gov/resource/sn85060004/1936-06-22/ed-1/?sp=1&st=image

[23] "Keep food safe", *The Laredo Times*, 14 de Julio de 1936,2. Traducción propia. Obtenido de:

https://www.loc.gov/resource/sn86089568/1936-07-14/ed-1/?sp=2&st=image&r=-0.139,0.682,1.758,0.664,0

[24] "Heatwave of July 1936."

un "clima más fresco", mientras continuaban realizando recuentos de fallecidos y afectaciones provocadas por el intenso calor en la región:

> Un clima más fresco, provocado por una brisa del sur, se reportó hoy desde varios puntos de Texas. Una muerte adicional, la de un negro en Fort Worth ayer, elevó a 11 la cifra de muertos por el intenso calor de los últimos tres días. Un cambio definitivo en las desgarradoras temperaturas traería el mayor alivio al norte y oeste de Texas. La ola de calor, la peor en 20 años en Texas, pareció desplazarse ayer sobre la vasta región de las Llanuras. Sumados a la lista de fallecidos del lunes y martes se encuentran la Sra. G. Miller de 70 años, de Loraine; Ed England de 51, de Cleburne, y J. P. Goetsell de 58, de Dallas. Los casos de postración fueron muchos.[25]

El estudio del estado de Texas permite entender que la percepción de la ola de calor de 1936 no dependió únicamente de la diferencia entre espacios rurales y urbanos, sino también de la diversidad climática existente dentro de un mismo territorio. Las distintas experiencias registradas muestran cómo la relación entre sociedad y ambiente estuvo condicionada por factores geográficos regionales que modificaron la manera en que las comunidades enfrentaron y comprendieron el desastre climático.

CONCLUSIONES

Este trabajo hace mención sobre la relevancia que tuvo la ola de calor de 1936 sobre la población de los estados de Nebraska, Kansas, Oklahoma y Texas, que tuvieron que enfrentar distintas problemáticas climáticas derivadas de las altas temperaturas, lo que provocó muertes, pérdidas agrícolas, y transformaciones en las dinámicas diarias de las comunidades rurales y urbanas, evidenciando la vulnerabilidad de gran parte de la población frente a las condiciones ambientales extremas.

Asimismo, la experiencia del desastre no fue homogénea, pues dependió de las condiciones sociales, económicas y regionales de cada estado y comunidad. Mientras algunos sectores urbanos de los estados intentaban mantener actividades recreativas o percibían inicialmente el calor como una molestia temporal, en numerosas zonas rurales el fenómeno fue entendido como una amenaza directa para la cotidianidad. Casos como los de Oklahoma muestran cómo la gravedad de la sequía y la pérdida agrícola impulsaron incluso la intervención del gobierno federal, mientras que en estados como Kansas o Texas las practicas sociales estuvieron definidas por diferencias culturales, climáticas y económicas.

Las fuentes analizadas permiten entender que la ola de calor modificó prácticas cotidianas y transformó la relación entre población y entorno. El dormir al aire libre, realizar actividades deportivas o recreativas en la noche, o recurrir a prácticas culturales para pedir lluvia, o depender cada vez más de tecnologías de refrigeración muestran cómo las comunidades intentaron adaptarse a un ambiente extremo. Asimismo, la ola de calor de 1936 no debe considerarse únicamente como un episodio climático asociado al Dust Bowl, sino también como acontecimiento con efectos sociales que alteró la percepción del

[25] "Texas heat wave leaves eleven deaths", *The San Antonio Light*, 13 de Agosto de 1936,1. Traducción propia. Obtenido de: https://www.loc.gov/resource/sn85060004/1936-08-13/ed-1/?sp=1&st=image&r=0.473,0.494,1.678,0.634,0

ambiente y la manera en que la población de las Grandes Llanuras comprendía su relación con la naturaleza en una región marcada históricamente por la sequía y los extremos climáticos.

DECLARACIÓN DE USO DE IA

Se utilizó la herramienta Gemini 1.5 Pro 2026, para revisión ortográfica y de estilo. No se empleó IA para generar contenido sustantivo en el trabajo.

REFERENCIAS

Archivísticas:

United States Bureau of the Census (USBC)

Hemerográficas:

"A Kansas death for heat", *The Kansas City Times*, 15 de Julio de 1936.

"Farmers get helping hand in dry area", *The Alva Daily Record*, 16 de Julio de 1936.

"Farmers need water", *The Alva Daily Record*, 16 de Julio de 1936.

"Heat wave here takes sudden chill", *The Frontier*, 30 de Julio de 1936.

"Keep food safe", *The Laredo Times*, 14 de Julio de 1936.

"Little hope for relief in sight", *The San Antonio Light*, 22 de Junio de 1936.

"Social Whirl", *The Daily Nebraskan*, 9 de Julio de 1936.

"Texas Heat Wave Leaves Eleven Deaths", *The San Antonio Light*, 13 de agosto de 1936.

"Weather causes 2 deaths", *The Kansas City Times*, 15 de Julio de 1936.

"Week´s heat deaths 29", *The Plattsmouth Journal,* 17 de Agosto de 1936.

Bibliográficas:

Heatwave of July 1936. Weather.gov, 23 de mayo de 2026. Obtenido de: https://www.weather.gov/arx/heat_jul36

Douglas Hurt, Ray. The Dust Bowl: an agricultural and social history. Chicago: Nelson-Hall, 1981.

Egan, Timothy. The Worst Hard Time: The Untold Story of Those Who Survived the Great American Dust Bowl. New York: First Mariner Books, 2006.



José Salvador Galván Gómez

ORCID: 0009-0002-0027-811X

jossgalvan2@gmail.com

Estudiante de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León, interesado principalmente en las ramas de la historia económica e historia social, cuento con publicaciones en la revista estudiantil *Contrapunto* de la Facultad de Economía de la UANL. Asimismo, con una publicación en *Bloch. Revista Estudiantil de Historia*, titulada “La prohibición del tepache y su control en Nueva España durante los siglos XVII al XVIII”.